

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(96)/ST/1

9 de diciembre de 1996

(96-5173)

**CONFERENCIA MINISTERIAL
Singapur, 9-13 de diciembre de 1996**

Original: inglés/francés

CANADÁ

Declaración del Hon. Sr. Arthur C. Eggleton,
Ministro de Comercio Internacional

Es un gran motivo de satisfacción para mí representar al Canadá en la primera Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio. La comunidad mundial dio un paso audaz y optimista hace dos años al establecer la OMC al término de la Ronda Uruguay. Aunque podemos sentirnos satisfechos con los progresos que hemos logrado hasta ahora, esta conferencia es la ocasión adecuada para dar una orientación política a la OMC a fin de ayudarla a fijar sus prioridades para el futuro.

Los Miembros de la OMC convinieron hace dos años en que el comercio internacional debía estar regido por un cuerpo de normas universal del que se pudieran obtener ventajas recíprocas. Acordamos que el comercio debía estar regido por un sistema de normas convenidas y no por presiones, amenazas o sanciones económicas. El Canadá sigue fiel a la convicción de que esta Organización, al tiempo que vaya evolucionando para incluir más mercancías, más servicios, y más países, creará un entorno en que el crecimiento económico estable, la mejora de los niveles de vida y el empleo productivo estarán al alcance de todos.

El Canadá también cree que la celebración de acuerdos comerciales regionales hará aumentar, y no disminuir, la necesidad de un sistema de comercio universal. El Gobierno de mi país no se imagina un futuro de fortalezas comerciales impenetrables, sino de libre comercio entre todas las regiones. El Canadá -país miembro del TLCAN y vehemente impulsor del Comité de Acuerdos Comerciales Regionales de la OMC- es un ejemplo viviente de que ambos aspectos pueden ser compatibles entre sí.

Ambas visiones del Canadá son tan audaces como realistas: nuestra finalidad esencial es un mundo en que las mercancías, los servicios y las inversiones fluyan libremente a través de las fronteras nacionales con arreglo a un cuerpo común de normas acordado universalmente. Sólo la OMC ofrece la esperanza de un futuro semejante, y sólo si nos fijamos metas ambiciosas ahora, podrá nuestra institución consolidar su primacía entre el creciente número de iniciativas comerciales regionales que surgen en todo el mundo.

En su breve historia, la OMC ya ha demostrado su necesidad y eficacia. En nuestro primer año, con la aplicación de reducciones arancelarias significativas y de una serie de nuevos acuerdos, hemos contribuido a que el comercio de mercancías crezca en un 8 por ciento -más de lo que ha crecido la producción mundial.

El hecho de que un considerable número de diferencias comerciales se hayan resuelto de manera equitativa y eficiente también ha reforzado la confianza de los medios empresariales en el sistema multilateral.

No obstante, debemos tener presente que nuestra misión no consiste tanto en crear comercio mundial como en controlar la explosión que éste está experimentando a pesar de nuestros esfuerzos. En el pasado decenio el Canadá ha duplicado sus exportaciones, y en la actualidad éstas representan el 40 por ciento de la economía canadiense, el porcentaje más elevado de todos los países del G-7. Me viene a la memoria la frase de Ghandi que dice: "Allá va mi pueblo. Debo ponerme al frente para guiarlo."

La OMC debe responder a las exigencias del comercio mundial, y hacerlo rápidamente, si quiere conservar su papel preponderante. Por ello debemos finalizar lo que ha quedado inconcluso en la Ronda Uruguay. También por ello no hemos de tener miedo a aventurarnos en territorios nuevos e inexplorados.

A pesar de haber realizado nuestros máximos esfuerzos, no hemos podido llegar a un acuerdo sobre la liberalización de algunos sectores de servicios clave. Confío en que en esta reunión se afirme el compromiso de llegar a una conclusión exitosa de las negociaciones sobre telecomunicaciones básicas dentro del plazo fijado, que vence el 15 de febrero de 1997.

Celebro que se haya acordado reanudar las negociaciones sobre servicios financieros a principios del año próximo con miras a su conclusión exitosa en 1997.

Queda mucho trabajo por hacer en lo que respecta a la transparencia. Aunque las políticas y las reglamentaciones comerciales han pasado a ser más transparentes gracias al mecanismo de examen de las políticas comerciales, los Miembros de la OMC tienen todavía mucho campo para introducir mejoras, en particular, por lo que respecta a la notificación de medidas nacionales y al hecho de facilitar el acceso del público a los documentos de la OMC.

También espero que en el nuevo año prosigan los esfuerzos para mejorar la comprensión de los vínculos entre el comercio y el medio ambiente. El Canadá es partidario de la aplicación de las normas de la OMC al etiquetado ecológico y desea que se examine más a fondo la interacción entre el entorno multilateral y los acuerdos comerciales.

Por último, si bien la Ronda Uruguay hizo posible que los países en desarrollo obtuvieran un mejor acceso a los mercados mundiales, es necesario seguir trabajando para garantizar la participación real de esos países. Por esta razón, el Canadá propuso que en 1997 se celebrara una reunión especial para mejorar la coordinación de la prestación de asistencia técnica.

Sin embargo, como he dicho anteriormente, debemos demostrar al mundo nuestra capacidad de ajustarnos a las exigencias de la globalización, que cambian constantemente, lo que nos obliga a llevar adelante las cuestiones comerciales de actualidad. Debemos aprovechar esta oportunidad para convenir en iniciativas nuevas y oportunas, en particular, el acuerdo sobre la tecnología de la información. La OMC no puede hacer abstracción de la revolución de la tecnología de las comunicaciones a que estamos asistiendo, ni puede negar las ventajas que representa para el comercio la reducción de los costos de las transacciones comerciales a escala mundial. Aliento a todos los Miembros de la OMC a que participen en estas negociaciones, que ofrecen ventajas a las naciones desarrolladas y a las naciones en desarrollo por igual. La OMC inspirará confianza si es capaz de demostrar flexibilidad suficiente para responder a las exigencias del comercio internacional.

Creo que debemos proseguir nuestros esfuerzos para disminuir aún más los aranceles, acelerar las reducciones arancelarias contenidas en las listas de Marrakech y ampliar el número de acuerdos "cero por cero", incluidos los relativos a las semillas oleaginosas y el aluminio.

Es preciso que iniciemos el debate sobre cuestiones como la inversión y la política en materia de competencia, que son de vital importancia para el sistema de comercio. Las inversiones extranjeras directas aumentan actualmente con mayor rapidez que el comercio, y contribuyen de manera fundamental al crecimiento, el desarrollo y la creación de empleo.

Por este motivo, el Canadá ha tomado la iniciativa al solicitar que se inicien los trabajos a fin de lograr una mejor comprensión entre los Miembros de la OMC sobre la relación que existe entre el comercio y las inversiones. Con ello no proponemos el inicio de negociaciones, sino una cooperación activa entre la OMC y otras organizaciones, como la UNCTAD, a fin de comprender mejor estas cuestiones.

Con medidas de este tipo se demostraría la voluntad política de esta Organización para adaptarse a las exigencias del comercio mundial, atendiendo al mismo tiempo a los intereses de sus Estados Miembros. Las ventajas del comercio mundial repercuten positivamente en todos nuestros países, independientemente de su nivel de desarrollo. Si bien todos celebramos los progresos realizados hasta la fecha, la plena aplicación de la Ronda Uruguay no marcará el final de nuestro trabajo, sino el principio.

Hace 35 años, el filósofo canadiense Marshall McLuhan acuñó por primera vez el término "media" para describir todos los tipos de comunicación y anticipó que la era electrónica daría lugar a la creación de la "aldea global". Hoy en día, esta aldea es una realidad y su mercado abarca el mundo entero.

La integración económica, que resulta del incremento de los flujos comerciales y las inversiones obedece al afán de las personas por mejorar sus circunstancias.

Existe la impresión de que el aumento de los flujos comerciales puede ser de algún modo perjudicial, y que genera más desempleo que puestos de trabajo. Si bien la OIT constituye el foro principal en el que se abordan las normas fundamentales del trabajo, nosotros, en la OMC debemos responder a estos temores demostrando que el creciente apoyo a un sistema basado en normas junto con una mayor liberalización del comercio impulsa el crecimiento económico en beneficio de todos.

La OMC no es el GATT. Contamos ahora con un foro en el que podemos debatir este tipo de cuestiones. La celebración del 50 aniversario nos permitiría estudiar si esta nueva institución está dotada de los mecanismos apropiados o si debemos aportar una mayor orientación política.

La alternativa que tenemos ante nosotros es clara: podemos rehusar adaptarnos y perder la primacía de esta Organización y la oportunidad que ofrece como marco estable y racional para lograr a través del comercio un nivel de vida más elevado, o podemos aceptar que vivimos en una aldea global y facilitar a nuestros ciudadanos la participación en el mercado mundial.

Animo a esta Conferencia a que adopte el segundo enfoque para que podamos encauzar eficazmente las fuerzas del mercado y aprovechar las positivas consecuencias de éstas para los ciudadanos de nuestros respectivos países.